

Rasheed Behzad

LA ESTRUCTURA SOCIAL EN
AFGANISTÁN

LA ESTRUCTURA SOCIAL EN AFGANISTÁN

Resumen:

El artículo realizado por el profesor Behzad de la Universidad de Kabul describe el complejo entramado de las relaciones sociales en Afganistán, y algunos elementos determinantes como el étnico, el religioso, los códigos de conducta tradicionales, relacionándolos tanto con la influencia de las potencias vecinas como con las dificultades que el actual gobierno del país afronta.

Abstract:

Professor Behzad from the University of Kabul describes the highly complex web of social relations in Afghanistan, underlining factors such as ethnics, religion and traditional codes of conduct. Those factors are in relation with the influence of neighboring powers as well as the current difficulties that the government must face.

Palabras clave:

Afganistán, etnias, taliban, Karzai, estructura social, códigos de conducta.

Keywords:

Afghanistan, ethnic groups, Taliban, Karzai, social structure, traditional codes of conduct.

ETNIAS

Afganistán es un país donde podemos encontrar hasta 25 etnias distintas. Para entender las relaciones con los países vecinos es muy importante tener en cuenta la presencia de estas diferentes etnias en los países fronterizos, ya que muchos de ellos tienen vínculos con los distintos grupos étnicos que pueblan este país centroasiático.

En Afganistán dos grupos étnicos conforman el grueso de la población, los pashtunes y los tayikos, pero encontramos más grupos.

Pashtunes

En la actualidad, casi el 35% de la población que habita en Afganistán pertenece a este grupo étnico. Los pashtunes han dominado la escena política del país desde el siglo XVIII cuando el rey Ahamd Shaha Durani bautizó al país con el nombre de Afganistán (tierra de los afganos), siendo considerado desde entonces como el fundador del estado afgano.

El grueso de los pashtunes se concentran en el este y el sur del país, aunque es posible encontrar numerosos núcleos pashtunes en otras regiones. Profesan la rama del sunismo y de son origen indoeuropeo. Se dividen internamente en tres confederaciones compuestas de tribus, subdivididas a su vez en clanes. No forman un grupo homogéneo y son frecuentes las rencillas entre las diferentes tribus y entre clanes de una misma tribu.

Dentro de la amalgama de tribus que conforman a los pashtunes, las más famosas son Durrani y Ghilyahi; otras tribu son Wardak, Jaji, Tani, Jadran, Mangal, Khugiani, Safi, Mohmand y Shinwari y las nómadas. Se distinguen de otras etnias por el idioma Pashto. Su estructura social se basa en el Pashtunwali, el código tribal.

Tayicos

Los tayikos son comerciantes y la clase social con el nivel más alto de educación. Ello les ha permitido dominar los altos cargos del clero, la administración, las universidades y las profesiones liberales; aunque esto no significa que los pashtunes no tengan posiciones relevantes dentro del estado afgano.

La enorme influencia política de los tayikos les ha conducido frecuentemente a enfrentamientos en el poder con los pashtunes. Los tayikos viven en Kabul, en las provincias del norte y noreste: Parwan, Takhar, Badakhshan, Baghlan, Samagan, en el oeste y noroeste de Afganistán: Badghis, Herat, Farah y Ghor. Los tayikos prefieren identificarse por su región y provincia como Panshiri, Badakhshani, Kabuli, Samangani y Andarabi o Kabuli.

Hazara

Son la tercera minoría de Afganistán en importancia, representan alrededor del 12% de la población y se concentran en las provincias centrales de Afganistán, donde conforman el 80% de la población. La región con mayoría hazara es denominada Hazarajat y es un área montañosa, lo que ha facilitado que los hazaras vivieran relativamente aislados del resto de las etnias y gozaran de una independencia casi absoluta hasta el siglo XIX. Los hazaras hablan dari y son musulmanes shiítas duodecimanos, a excepción de una minoría que practica el sunismo y otra el shiísmo septimano.

El origen de los hazaras es desconocido. Se les ha querido ver rasgos típicos de los mongoles y se afirma que son descendientes de los soldados de Genhgis Khan, mientras que otras hipótesis señalan orígenes turcos. No obstante la teoría más plausible y la más aceptada hoy en día es que los hazaras proceden de la mezcla de grupos mongoles con poblaciones persas y turcas.

Uzbekos

Los uzbekos viven en el norte de Afganistan. Profesan el sunismo y hablan uzbeki. A diferencia de otras etnias de Afganistán los uzbekos no tienen problema en contraer matrimonios mixtos con otros pueblos del país. Últimamente se ha publicado un diccionario uzbeko-dari, lo que supone un hito destacado, porque hay otros muchos idiomas en Afganistán que, aunque hablados por un porcentaje significativo de la población, no tienen posibilidades de verse publicados debido a la pobreza y el alto grado de analfabetismo.

Turkmenos

Otra minoría importante, que representa alrededor del 6% del total de la población. Muchos de ellos están estrechamente emparentados con la población de las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central. Dedicados históricamente a actividades agrícolas, la mayoría de esta etnia se concentra en el llamado Turkestán afgano, que comprende la región al sur del Amur Darya, a excepción de Badakhshan, y con el Hindú Kush como frontera sur. Las etnias turcas han sido las pioneras en la creación de industrias y actividades empresariales en el

país, básicamente en el sector textil gracias al cultivo del algodón. Los uzbekos y los turkmenos han hecho de este tejido su seña identitaria.

Nuristanis

Son una de las minorías más fascinantes del país. La región del Nuristán se encuentra en el este del país, en la frontera con Pakistán. Se trata de un territorio montañoso en su totalidad, con valles frondosos y donde las comunicaciones son extremadamente complicadas. Los pueblos de la región nunca constituyeron una unidad política, lingüística o religiosa e incluso es discutible asignarles a una misma etnia. Son de origen indoeuropeo, de tez clara, con cabellos rubios y pelirrojos y con los ojos azules y verdes. Vivieron aislados en las montañas de la región, entonces llamada Kafiristán (tierra de los infieles), hasta finales del siglo XIX. Los nuristanís recibían el nombre de kafires (infieles), eran refractarios al Islam y practicaban cultos paganos ligados a la naturaleza. Se trata de una religión preislámica y prehindú, hoy casi desaparecida, basada en un sistema politeísta donde predominan las divinidades masculinas, como Imra, dios creador y que reina sobre las otras divinidades, o Gish, el dios de la guerra.

Otros grupos étnicos

Los baluches viven en las provincias de Helmand, Kandahar y Faryab, aunque la mayor parte de ellos vive en Pakistán e Irán. Muchos de los baluches hablan baluchi, dari y pashto. Los aimaq viven en el oeste de Badghis, las provincias de Ghor y Herat. Son sunitas y hablan dialectos dari. Árabes, qizilbash y wakhis son otras minorías del país, e incluso sikh-hindu de creencias no musulmanas.

Esta diversificación étnica, más que enriquecer a Afganistán, le ha acarreado muchos problemas al país en forma de racismo y violencia multiétnica. Durante la guerra civil se cometieron infinidad de delitos entre los diferentes combatientes esgrimiendo como argumento de peso las diferencias étnicas, además de la ideología o la religión. Las guerras civiles fueron en consecuencia luchas de razas, etnias y de poder.

En ellas destacaron la discriminación y delitos de los talibanes. De origen pashtún, fueron fundados por el gobierno y los servicios secretos de Pakistán (ISI) como oposición al gobierno del presidente takiyo Ustad Rabni. La fundación de este grupo radical islámico provocó graves enfrentamientos étnicos. Los talibanes, comandados por el Mulá Omar, acabaron con todos los tayikos que se encontraban en las provincias del norte de Kabul, en su mayoría granjeros y campesinos, y exterminaron a los hazaras en la región de Hazarayat. Éstos, por su parte han mantenido un conflicto desde 2009 contra los nómadas (Kochis) por la tierra en varios distritos de la provincia de Wardak, mientras que uno de los comandantes de la

Alianza Norte, el líder uzbeko General Abdul Rashid Dostom mató unos 2000 talibanes en Dashte Laili, en el norte de Afganistán. Son todos ejemplos del factor étnico en el conflicto afgano.

EL CÓDIGO DE LAS ETNIAS EN AFGANISTÁN Y PASHTUNWALI

Aparte del Pashtunwali se explicará un poco el código de los afganos y los defectos de estos códigos que han perdido su calidad por las guerras y por los oportunistas que han abusado de esas tradiciones y costumbres.

- El Pastunwali: es una ley consuetudinaria y base ideológica de la sociedad pashtún. Heredada de sus abuelos, se practica en Afganistán, Pakistán y por todos los pashtunes que hay diseminados por el mundo. Se basa en los diferentes principios de honor. Otras etnias poseen costumbres parecidas al pastunwali. Según dicta este código cuando alguien no tenga ese sentimiento de pertenencia a la etnia pashtún o carece de estos caracteres no se les considerará afganos y según dice el pastunwali tampoco se les considerará pashtunes.
- La Melmastia (la hospitalidad): los afganos tienen fama de hospitalarios, preparan lo mejor que tienen para el invitado y le cuidan muy bien, y defienden al invitado si alguien lo persigue y no dejan que le dañe.
- El Badal (justicia y venganza): exige la reciprocidad, la justicia y la venganza, sin restricciones de tiempo y mantenida incluso a través de las generaciones. Hay que considerar, por ejemplo, que si las tropas extranjeras o cualquier persona hacen una simple burla puede ser considerada como un grave insulto que debe ser reparado con derramamiento de sangre. Y la venganza no caducará; además el afgano no olvida y ejecutará la represalia antes o después, con un contingente o con el siguiente. Ahora en cambio, en muchas etnias el Badal se ha visto influenciado por otras costumbres, de modo que cuando hay hostilidad entre dos familias se indemnizan o casan a su hija con el hijo de la familia que ha recibido el daño; con la consiguiente falta de derechos de las mujeres.
- El Nanawateh (asilo): es un concepto que marca el deber de conceder asilo y protección a toda costa. Este sentido de acogida permite entender el compromiso que se estableció en Afganistán con los combatientes contra los soviéticos como Abdulah Hizam, su hijo, los yihadistas extranjeros u Osama Bin Laden. Son todos claro ejemplo de personas que fueron acogidas, auxiliadas y defendidas por este código. En la actualidad, los terroristas defienden a los Mulá y se han convertido en abanderados y defensores del Islam,

engañando a la gente en las zonas rurales haciéndoles creer que con ellos vivirán tranquilos, protegidos pero a la hora de la verdad, los utilizarán como escudos humanos tras perpetrar sus ataques contra las tropas de la coalición internacional.

- Zmeka (la tierra): defensores de su tierra y de sus propiedades.
- Nang (el honor): sentimiento del honor, norma inquebrantable de tipo personal y familiar, es muy común y el que carezca de él, simplemente no tiene honor.
- Namus (honor de la mujer): respeto por sus mujeres y el honor debido a ellas y su protección. Ahora, por desgracia, por culpa del analfabetismo y de la propaganda vertida por los fundamentalistas que vienen desde las zonas tribales de Pakistán, la quema de escuelas para niñas, la prohibición de la mujer a la hora de ir a la escuela o de trabajar fuera de casa, ha arraigado en la sociedad convirtiéndose en un cáncer muy difícil de extirpar.
- Hewad (la patria): defensa y amor a su nación y al país. Los afganos, durante toda su historia, han mostrado sobradamente su coraje, siendo valientes defensores de su tierra contra los británicos, soviéticos y demás invasores que durante siglos han intentado, sin éxito, conquistarlos. Sin embargo después de las guerras civiles la gente dejó de confiar en los líderes muyahidines ya que estos lucharon entre si y asesinaron a cientos de miles de inocentes, destruyendo la infraestructura del país y cometiendo atrocidades que aún hoy siguen sin haberse juzgado. Estos antiguos señores de la guerra aún siguen atesorando el poder en Afganistán y muchos de ellos están hoy sentados en el Parlamento ocupando cargos importantes dentro del Estado afgano. Su influencia y su poder permanece en las zonas rurales y en las provincias, donde los insurgentes y estos señores de la guerra abusan de la sociedad y han condenado a la población a vivir bajo el umbral de la miseria, no permitiendo que la ayuda humanitaria llegue a las provincias más necesitadas del país. Mucha de esa ayuda cae en manos de la insurgencia afgana convirtiendo ciertas zonas del país en áreas totalmente inestables muy peligrosas donde las Organizaciones No Gubernamentales extranjeras no se atreven a ir. Ahora, la gente quiere comida, paz, seguridad y oportunidades para poder desarrollar su vida en absoluta normalidad y poder defender a su patria (Paktara).
- Dod Pasbani (proteger la cultura de los pashtunes): obligación de proteger la cultura, las costumbres y la tradición.
- Loya Jirga: (La Carta Magna Afgana): una reunión importante de los jefes y ancianos de las tribus cuando hay un conflicto, guerra, paz o negociación en asuntos internos o externos.

LA VIDA Y LA MUERTE

Shahadat es una palabra árabe que significa la acción de ser mártir. La promesa del paraíso para los que mueren en la guerra santa también rige aquí y es un factor de motivación extra para los combatientes ya de por sí experimentados y aguerridos. Ahora los talibanes, la red islamista Haqani, Al Qaeda o los muyahidines, luchan para conseguir caer en combate ganándose el privilegio de acudir a ese paraíso. En Pakistán, en los centros de reclutamiento de los futuros terroristas suicidas, los jefes y los profesores se encargan de preparar a los futuros mártires, niños de 9 a 14 años, pobres, analfabetos y devotos. Ellos serán los próximos *Shahidan* (mártires) que darán su vida por la Yihad para poder llegar al paraíso; esa enseñanza es su motivación y su puerta para acabar convirtiéndose en suicidas. Se puede ver cómo el grupo insurgente de Haqani entrena a los niños en el siguiente enlace: http://www.youtube.com/watch?v=66TLptp_nco

DEPENDENCIA Y RELACIONES DE LAS ETNIAS CON LOS PAÍSES DE LA REGIÓN

Entre los países que, en mayor o menor grado, aspiran a hacer valer sus intereses o convicciones en este escenario estratégico destacan:

Pakistán

Pakistán es el país con más influencia en Afganistán y forma parte del escenario tanto en los planos geoestratégico, como religioso, político, étnico y económico. Sin duda es el primer implicado y parte del problema por lo que es imprescindible como parte de la solución. La zona pashtun de Pakistán ha sido, aún antes de su creación como estado independiente, un área codiciada por Afganistán. Y no solo esta zona sino la totalidad de la frontera entre ambos países, que está situada en el este y sur del país, ha sido motivo de disputa y nunca realmente una frontera reconocida. A ello hay que añadir su conflicto con India en la Cachemira. La etnia pashtún ha tenido más relación con Pakistán que otras etnias por el idioma y las relaciones culturales del pashtun pakistaní con el pashtun afgano.

Su relación principal es con Estados Unidos, país que lo está apoyando económica y militarmente. Esta circunstancia le produce, en cierta medida, un efecto de dependencia del mismo, del que trata de conseguir la máxima rentabilidad a cambio del apoyo a las políticas norteamericanas, especialmente contra los talibán. Esto a pesar de que en su inicio Benazir Boto fundó este fenómeno, y Pakistán financiaba al régimen talibán desde tres años antes a la entrada de éstos en Kabul.

Irán

Considera la zona oeste del país, Herat, como una región propia, en la que apoya e influye a la minoría shiíta, mayoritariamente la etnia hazara, e impulsa al partido mayoritario de la misma, el Wahadat. También tiene un gran interés económico, en especial en el comercio de productos agrícolas y manufacturados. Se muestra como competidor a la hora de construir gasoductos provenientes de Asia Central a los que ofrece la salida de su propia red. Aún mantiene una amplia colonia de refugiados afganos en su territorio.

Irán está buscando un mayor protagonismo en la zona. Su Presidente, Mahmud Ahmadineyad, fue recibido en Kabul con todos los honores. Su visita se enmarcaba en una gira, en la que estuvo también en Turkmenistán y Kirguizistán, donde asistió a la cumbre de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS), en la que Irán y Pakistán son observadores. En la agenda de la visita se hallaban temas referentes a cooperación y seguridad global, pero especialmente referentes a la frontera común.

Estratégicamente se debate ante el dilema de apoyar a los talibán, para que la OTAN y especialmente Estados Unidos fracasen, lo que le daría mayor preponderancia en la zona y le evitaría tener en su frontera a un país fuertemente influenciado por Norteamérica, pero esto le podría atraer la enemistad con Kabul y tendría en su frontera un enemigo declarado, aliado con Pakistán. Últimamente enviados de Irán a Kabul han pedido a los parlamentarios que no firmen el contrato de largo plazo con Estados Unidos, en lo que analistas políticos han considerado una intromisión directa de Irán en los asuntos internos de Afganistán.

Los países del Asia Central de la frontera norte

1. Turkmenistán, que está comenzando a proveer de energía eléctrica a Afganistán e inicialmente es el primer interesado en dar salida a su gas y petróleo por vías seguras. Las provincias del norte y noroeste que tienen frontera con Turkmenistán mantienen fuertes relaciones culturales con él. Al igual que sus vecinos, necesita que Afganistán esté estable y alejado de las influencias de Al Qaida para no verse afectado.
2. Uzbekistán, íntimamente relacionado con las provincias centrales del norte, posee una minoría étnica muy importante dentro de Afganistán (10%). El general Abdul Rashid Dostom, líder uzbeko, mantiene buenas relaciones con Turquía y domina el norte del país. Además los insurgentes y terroristas uzbekos han intentado relacionarse con los insurgentes afganos ante el enemigo común, consideran que Afganistán es un buen santuario e incluso han realizado Yihad en Afganistán.
3. Tayikistán, muy unido étnicamente a los tayikos, actores principales del movimiento Muyahidines y frontalmente opuestos al movimiento talibán. La etnia tayiko y

especialmente sus líderes han tenido buenas relaciones con Tayikistán hasta el punto de que tras la victoria que el comandante Ahmad Shah Masoud y otros líderes muyahidines obtuvieron contra los soviéticos, el gobierno de Tayikistán mandó soldados al valle de Panshir para que fueran entrenados por el comandante, que fue asesinado por dos terroristas de Al Qaida, dos días antes del 9/11 de 2001, como “regalo” de Osama Bin Laden para el líder de los talibanes Mulá Omar.

4. Los no fronterizos, Kirguistán y sobre todo Kazajstán, gran país del Asia Central, que con un elevado número de habitantes de origen ruso, en cierta medida se considera heredero del viejo imperio soviético en la zona y aspira a introducirse política y económicamente en el área.

India

Pretende mantener buenas relaciones con Afganistán, no solo por motivos políticos o comerciales sino también por su oposición a Pakistán. La lucha de su inteligencia con las de Pakistán e Irán es una causa fuerte de conflicto en Afganistán. Últimamente los ataques de los terroristas a la Embajada de India y los ataques a la Guest House de los médicos indios en el centro de Kabul son las evidencias de estas rivalidades.

Después la muerte de Bin Laden en Pakistán, el primer ministro indio Man Mohan Singh dio un discurso en el parlamento afgano, en el que anunció el apoyo financiero del gobierno indio al afgano y su ayuda en lucha contraterrorista.

China

El gran gigante del área, con sólo 79 km de frontera común, no ha jugado ningún papel destacado en la época talibán ni en la caída de los mismos, tras la que incluso abrió su embajada días más tarde que Rusia y EEUU. Está incrementando su contribución en el país, inicialmente modesta, y comenzando a mostrar sus aspiraciones a extender su hegemonía sobre la región, tanto como líder económico como político, en la que ve un enorme área de salida a su elevada producción, así como un apoyo en sus aspiraciones de ser uno de los países de mayor influencia y poder real en el mundo.

En consecuencia busca el fortalecimiento de la cooperación bilateral, como demuestra el hecho de que en agosto, los ministros de exteriores acordaron en Beijing promover la cooperación entre los dos países en todas las áreas.

Por otra parte, además de financiar la construcción de varias infraestructuras consideradas estratégicas, es el principal distribuidor de armas de Pakistán.

LA RELIGIÓN

El otro aspecto en el que nos centramos es el ideológico-religioso. Afganistán presenta un claro predominio islámico y mayoría sunita, influido por la escuela jurídica hanafita y que hasta la década de los 80 se había manifestado como tolerante. Pero el radicalismo, principalmente de tendencia wahabita, se está mostrando cada vez más influyente y con mayor virulencia. Fundamentado en las doctrinas panislamistas de Abdul Wahab, 1787, que intentaban despertar al pueblo musulmán, aletargado desde el siglo XIV y en paulatina decadencia, tratando de devolver su pureza al Islam. Es la base ideológica del movimiento talibán, Al Qaeda y el Hibz-i Islamí de Gulbudin Hetmatiar y Haqqani.

Esta vuelta a las costumbres estrictas ya se produjo en la época muyahidin, pero a mediados de los años 90 se hizo muy rigurosa con los talibán, que impusieron la manera de vestir, prohibieron la educación y el trabajo de la mujer y la mayor parte de las actividades lúdicas como TV, radio y determinados juegos. Actualmente, salvo tímidos pasos en dirección contraria, se mantiene el rigorismo en la forma de vestir y en los asuntos relacionados con la religión. No está permitida en el país ninguna práctica religiosa distinta de la del Islam excepto en la minoría de Sikh-Hindu.

Se ha utilizado la religión como un arma, y se ha hecho de Afganistán tierra de Yihad, por lo que los centros de entrenamiento de los terroristas han querido realizar sus ataques allí. Durante las lecciones que se dan a los niños, jóvenes y muyahidines contra los occidentales y el gobierno afgano, se explica que Afganistán ha sido ocupado y que tienen que defender la tierra y que su obligación es hacer la Yihad. Estas personas entrenadas no tienen más horizonte que llevar a cabo su ataque, morir matando e ir al paraíso. Se consideran muyahidines y defensores de las tierras islámicas contra los occidentales y el gobierno afgano, especialmente los que se entrenan en Pakistán, pero no saben que últimamente los ataques suicidas se ha convertido en un negocio. Hay suicidas económicos y caros, ya que cuando se fija como objetivo una persona o una autoridad, se produce una negociación con la persona que proporciona al atacante y se fija un precio por el servicio. De este modo hay señores de la guerra que adquieren al atacante y lo utiliza contra sus enemigos y rivales.

CONCLUSIONES

En Afganistán, desde hace varios siglos hasta la actualidad, el racismo ha sido un activo desde los niveles más ínfimos de la sociedad hasta llegar a las élites más poderosas del país. Esta cuestión, desde el punto social y político, ha creado problemas de unión y de identidad nacional para la gente de Afganistán.

Hoy en día la gente en vez de identificarse como afganos lo hace como pashtunes, tayikos, hazaras o uzbekos. Esta cuestión desgraciadamente continuará en el futuro siendo fuente de innumerables conflictos multiétnicos en Afganistán. Los pashtunes creen que son los verdaderos afganos, ya que cuando hablan de afganos se refieren, exclusivamente a aquellos individuos que pertenecen a la étnia pashtún. Porque, según ellos, el resto de grupos étnicos que pueblan Afganistán han venido de otros lugares y de otros países.

Últimamente se habla de partir y dividir Afganistán entre las etnias, porque la gente está cansada de esta situación. No quieren ser víctimas de otros grupos, etnias y autoridades que dan santuario a los terroristas y talibanes en sus casas y les traen hasta el centro de la capital.

También hay intelectuales, analistas políticos, profesores de la universidad y jóvenes que son de la opinión de fundar un sistema federal. Razonan que las etnias deberían trabajar para su región en vez de para un bien común. Cada grupo étnico, según ellos, debería elegir un representante político en función de sus necesidades y poder votarle para que les represente a nivel nacional. Bajo esta premisa, por ejemplo el Mulá Omar - líder de los talibanes - podría ser elegido como representante de los pashtunes para que gobierne sobre ellos, pero no sobre el resto de las etnias que habitan en el país. Así se evitarían rencillas y conflictos multiétnicos que desencadenarían una nueva guerra civil de modo que una etnia no sea víctima de la ideología de otra.

¿Qué se necesita para acabar con estos conflictos y con el racismo?

Hay que evitar que Afganistán se convierta en un país controlado por los países vecinos, especialmente por aquellos que se han convertido en santuario de terroristas, radicales islamistas y demás yihadistas, cuyo fin último es conducir al país a la Edad Media o, lo que es incluso peor, para poder beneficiarse de esa situación. Pero no sólo hay que cargar las tintas contra los radicales islámicos. Buena parte de los problemas del país es culpa de los señores de la guerra que durante años se han enriquecido personalmente mientras que han empobrecido al país a golpe de fusil; si la paz se instaura en Afganistán estos terratenientes de la guerra perderán su negocio y dejarán de ingresar cantidades ingentes de dinero provenientes de la muerte y del sufrimiento de los más desfavorecidos. Para que esto ocurra, y la paz sea una realidad en Afganistán, se debe disponer de unas Fuerzas de Seguridad capacitadas, entrenadas y con buen sueldo para evitar la inseguridad, la corrupción y donde prevalezca la seguridad del ciudadano por encima de los intereses personales de estos grupos desestabilizadores.

Esta paz es solo posible con la ayuda de la Comunidad Internacional, que debe obligar a los países vecinos a que dejen de usar Afganistán como su campo de batalla particular donde dirimir sus rivalidades, como Pakistán que ha sido uno de los países que más beneficio ha sacado de la inestabilidad de Afganistán en su lucha con la India.

Se debe definir al enemigo de Afganistán, para que la policía y el ejército luchen contra los terroristas, porque el Estado afgano todavía no tiene esa definición. Se trata de tener un ejército que vele por los intereses del país y no por los propios (la corrupción es uno de los lastres más pesados de las Fuerzas de Seguridad), porque en 2014 los soldados de la coalición internacional abandonarán el país y si no existen unas fuerzas capaces de mantener la paz y la seguridad, y que sean identificadas por el pueblo como su salvaguarda, Afganistán caerá en una espiral de violencia de la que le costará décadas salir.

Hay que definir los intereses nacionales afganos. Por ejemplo, en estas últimas semanas, Pakistán está disparando cohetes contra territorio afgano y matando a civiles inocentes mientras las autoridades de los dos países argumentan desconocer esta situación de conflicto. La retirada de las fuerzas internacionales será un bien para el país siempre y cuando exista un ejército y una policía capacitada, porque si no es así la retirada de las fuerzas animará a los insurgentes y talibanes en el combate y aumentarán sus ataques, del mismo modo que cuando los soviéticos fracasaron y se retiraron, circunstancia en la que muchos comandantes y militares del gobierno del presidente Najibullah se unieron con los Mujahidines.

El principal problema reside en la debilidad del gobierno de Hamid Karzai. De hecho no existe una figura emblemática que tenga el poder suficiente para manejar el país, creando un vacío institucional muy importante. Los afganos han comenzado a entender que su gobierno se ve incapaz de atajar las agresiones provenientes del interior y del exterior. Además, el nepotismo está muy extendido, de tal forma que cuando un afgano preparado y profesional quiere trabajar no tiene sitio. Si no tiene relaciones con las altas esferas del país se verá abocado a una vida de pobreza. Los comerciantes y los profesionales cuando vienen de fuera del país lo hacen con mucho presupuesto y con una experiencia que supera el nivel de los afganos que han decidido quedarse en el país. Pero estos emprendedores se encuentran, a su regreso al país, con que la clase política y las instituciones son corruptas y todos quieren hacerse con una parte del pastel, corrompiendo el sistema y desmotivando a los inversores extranjeros.

Acabar con la corrupción, pagar un sueldo suficiente para que los funcionarios puedan vivir con soltura, colocar a los jóvenes profesionales y destituir a los corruptos, deben de ser las

principales preocupaciones del gobierno afgano. La corrupción es un riesgo que destruirá todo el fruto de estos años y el país perderá todo, porque nadie piensa en beneficio nacional sino personal.

Rasheed Behzad
Profesor de español
Universidad de Kabul